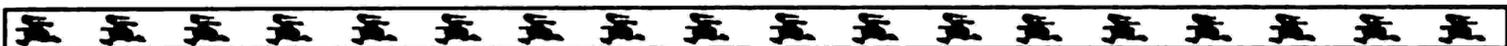


---

# PRESENTACIÓN



El libro y la lectura han logrado ingresar en las agendas gubernamentales. Y no podía ser de otra manera, pues la actual llamada sociedad del conocimiento exige nuevas destrezas para enfrentar y solucionar problemas inéditos de manera eficaz. El contexto de la globalización, además de propiciar el intercambio de mercancías y flujos económicos, estimula una acelerada transmisión del conocimiento.

Las sociedades que desean alcanzar el desarrollo no pueden permanecer al margen de la velocidad con que se crea y se transmite el nuevo saber a nivel planetario. Las actuales tecnologías nos permiten experimentar un mundo vertiginoso, un ritmo acelerado, efímero y disolvente. Lo que hoy son certezas mañana se convierten en dudas, y así sucesivamente. Y el conocimiento corre el riesgo de aparecer como superficial, con problemas para adquirir profundidad y extensión. Sólo aquellas sociedades que promueven y apoyan la investigación tienen posibilidades de integrarse en la corriente del desarrollo.

No obstante, el libro y la lectura no sólo contribuyen —o deberían hacerlo, al menos— al progreso económico; también pue-